

Wittgenstein y el método de análisis por tipos proposicionales en *Sobre la Certeza**

Wittgenstein and the method of analysis by propositional types in *On Certainty*

Por: Víctor Hugo Chica Pérez

G.I. Conocimiento, filosofía, ciencia, historia y sociedad

Instituto de Filosofía

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

E-mail: vchical@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2015

Fecha de aprobación: 21 de mayo de 2015

Doi: 10.17533/udea.ef.n52a08

Resumen. Mi objetivo en el presente artículo es ofrecer una reconstrucción de la mecánica del análisis filosófico que Wittgenstein lleva a cabo en *Sobre la Certeza*. Mostraré que allí el análisis se basa especialmente en el recurso a una amplia tipología proposicional, que sirve para evaluar y diagnosticar las proposiciones de Moore. Con este fin, primero, aclararé en qué sentido fallan las lecturas usuales de las cuestiones metodológicas en *Sobre la Certeza*. Segundo, me centro en la mecánica del análisis que se observa en los fragmentos 1-65, atendiendo específicamente al análisis de tres expresiones: “hay objetos físicos”, “yo sé que aquí hay una mano” y “aquí es imposible el error”. Tercero, paso a identificar las etapas del método y justifico en qué sentido el núcleo estratégico de dicha investigación es el cuadro de tipos proposicionales.

Palabras Clave: Wittgenstein, método, tipos proposicionales, sobre la certeza, análisis filosófico

Abstract. My purpose in this article is to provide a reconstruction of the mechanics of philosophical analysis that Wittgenstein carried out in “*On Certainty*”. I will show that this analysis is based, specifically, on an appeal to a wide propositional typology that serves to evaluate and diagnose Moore’s propositions. To this end, I shall first explain how common readings of the methodological issues in “*On Certainty*” fail. Secondly, I focus on the mechanics of analysis found in paragraphs 1 -65, specifically the analysis of three sentences: “There are physical objects”, “I know that there is a hand here” and “here the mistake is impossible”. Thirdly, I proceed to identify different stages of the method and justify in what sense the strategic core of such research is the table of propositional typologies.

Keywords: Wittgenstein, method, propositional types, on certainty, philosophical analysis

* El artículo es resultado del proyecto de investigación “Reconstrucción del método analítico en *Sobre la certeza* de Ludwig Wittgenstein”. Fecha de inicio 01/01/2013. Fecha de finalización 01/02/2015. Estado del proyecto: concluido. Financiado por el CODI, acta 643 de 30/10/2012.

Cómo citar este artículo:

MLA: Chica, Víctor. “Wittgenstein y el método de análisis por tipos proposicionales en *Sobre la Certeza*”. *Estudios de Filosofía*, 52 (2015): 141-160.

APA: Chica, V. (2015). Wittgenstein y el método de análisis por tipos proposicionales en *Sobre la Certeza*. *Estudios de Filosofía*, 52 (2015): 141-160.

Chicago: Chica, Víctor. “Wittgenstein y el método de análisis por tipos proposicionales en *Sobre la Certeza*,” *Estudios de Filosofía*, 52 (2015): 141-160.

1. La polémica sobre el método

Wittgenstein mismo llegó a afirmar en una de sus conferencias en Cambridge, posiblemente la última del año académico 1932-1933,¹ que los problemas de los que él se ocupaba no eran nada nuevo, eran los mismos problemas que la tradición filosófica había enfrentado. Más bien, que él en realidad lo que ofrecía era un nuevo método, una nueva forma de enfrentarse con esos viejos problemas. Y ciertamente abundan los estudios dedicados a aclarar cuál es ese nuevo método que caracteriza y distingue el pensamiento wittgensteiniano del pensamiento filosófico tradicional. De hecho la mayor parte de los intérpretes coinciden sobre diversos aspectos característicos de ese método, aunque se enfatice en menor o mayor medida alguno de ellos, especialmente cuando la reflexión se centra en las *Investigaciones Filosóficas* (IF), donde Wittgenstein ofrece explícitamente aclaraciones y observaciones sobre su propia concepción del quehacer filosófico y sobre la manera como, según esa concepción, el filósofo debería llevar a cabo su tarea de análisis. Pero es interesante que no suceda lo mismo con los estudios dedicados a las últimas reflexiones de Wittgenstein, una colección de notas escritas entre mediados de 1949 y abril de 1951, publicadas luego bajo el título de *Sobre la Certeza* (SC). Existe, de hecho, una profunda divergencia entre los intérpretes a la hora de precisar los aspectos metodológicos de esa reflexión, agregando la circunstancia de que en dichas notas no aparece ninguna reflexión explícita por parte del mismo Wittgenstein en torno a las características del método de análisis filosófico que allí se pone en práctica.

1.1 Divergencias sobre el método y el ‘tercer Wittgenstein’

Se puede afirmar que entre los intérpretes existe un verdadero combate entre los que podrían denominarse entusiastas y detractores de un ‘tercer Wittgenstein’.² Según Moyal-Sharrock, una de las razones generales que la motivan a insistir en la necesidad de introducir un tercer Wittgenstein es la de resaltar “[e]l movimiento de Wittgenstein hacia un método más conservador de hacer filosofía” (Sharrock,

1 Según el testimonio de Moore (1983: 259).

2 La propuesta de un ‘tercer Wittgenstein’ es de Moyal-Sharrock (2004) y naturalmente ha contado con simpatizantes, contradictores e indiferentes. Entre los simpatizantes están Lawrence Goldstein, Avrum Stroll, Rom Harré y Hans-Johann Glock para mencionar algunos. Entre los detractores de la propuesta cabe destacar a P. Hacker, Alejandro Tomasini, Nuno Venturinha y Carlos Cardona. Y entre los indiferentes a la cuestión destaco principalmente a John H. Whittaker (2006) y Analiza Coliva, quien comenta: “I am not entirely convinced of the utility of classifying Wittgenstein’s production into a specific number of phases, as there are continuities as well as changes throughout all his work. The counting will thus depend on what one focuses on...” (2010: 228).

2009: 559).³ La misma autora en *Perspicuous Presentations* (2007) ofrece un panorama de las tesis centrales de los entusiastas del tercer Wittgenstein, relativas a los aspectos metodológicos de su producción tardía:

Los comentaristas han discernido en *Sobre la Certeza* ‘un cambio pronunciado en la actitud de Wittgenstein hacia formas constructivas y sistemáticas de hacer filosofía’ y una ‘pérdida de interés en la ‘finalidad terapéutica’ de la eliminación de “calambres mentales”’. Frongia y McGuinness (*Wittgenstein, Una guía bibliográfica*. 1994, 35). Hans-Johann Glock, [...], también señala que en vez de terapéutico y de ‘textura abierta’, el tercer Wittgenstein tiende a ser constructivo y directo. La forma más constructiva de Wittgenstein hacer filosofía se puede ver en el hecho y en el método de su respuesta a la epistemología de Moore en *Sobre la Certeza*... (Stéphane Chauvier, *Gramática wittgensteiniana y Filosofía de la mente*). Moyal-Sharrock (2009: 560).

A pesar de la insistencia sobre la presencia de un nuevo método, ninguno de los defensores del tercer Wittgenstein, incluyendo a Moyal-Sharrock, ofrecen una reconstrucción precisa de dicho método. De hecho el único intento decidido por detallar aspectos del método en SC es el de Stroll⁴ quien sugiere que el método de Wittgenstein posee tres aspectos distintivos: “En primer lugar, su conexión íntima con su concepción de la naturaleza de la filosofía; segundo, su manifestación en un estilo literario especial que es llamado “el texto roto”; y, finalmente, su objeto o finalidad, es decir, lo que Wittgenstein espera lograr con su uso” (Stroll, 1994: 83). Sobre el primer y el tercer aspecto no hay nada que agregar. Es evidente que el método, sea cual sea, está conectado con la concepción wittgensteiniana del quehacer filosófico, de la misma manera que con la finalidad del análisis. Stroll apela a una serie de numerales de las IF, que le sirven para enfatizar la manera como Wittgenstein contrapone su propia concepción de la filosofía con la filosofía tradicional y, parafraseando a Wittgenstein, enfatiza que la finalidad del análisis filosófico es disolver confusiones que surgen en torno a conceptos que intentamos comprender y que surgen porque los desligamos de los contextos en los que tienen lugar, llegando a paradojas y confusiones de las que ya no podemos salir, excepto mediante un atento examen de nuestras formas de expresión. En relación con el segundo aspecto, lo que Stroll llama ‘*the broken text*’, cabe aclarar que hace referencia al estilo fragmentario, aforístico y asistemático de la reflexión en SC. Caracteriza, según Stroll, “un estilo literario de escritura no sistemático, desordenado, inconexo, discontinuo, temáticamente interrumpido, y marcado por transiciones rápidas de un tema a otro” y “toma la forma de declaraciones

3 Las otras dos razones que aduce la autora son: “1. la necesidad de aislar y destacar la parte I del corpus posterior a las IF –particularmente la obra maestra que es *Sobre la Certeza* – de lo que se conoce muy globalmente como «el último Wittgenstein»; 2. La importancia de señalar que Wittgenstein, filosóficamente, ha ido más allá de las Investigaciones” (Sharrock, 2009: 559).

4 En el capítulo seis, *Finding the Beginning* (Stroll, 1994).

concisas, como máximas, apotegmas, aforismos, párrafos cortos, u otros tipos de fragmentos dispersos”(Ibíd.: 88), pero como advierte el mismo autor:

La noción del texto roto no debe ser ella misma identificada con cualquier método en particular, aunque una vez más en el caso de Wittgenstein su método y el uso del texto roto están enganchados. En este caso se podría pensar en el texto roto como un dispositivo o técnica especial usada para mejorar la eficacia de un cierto método. En tercer lugar, el método de Wittgenstein, utilizando la técnica del texto roto, está diseñado para ciertos propósitos específicos, principalmente para romper el control que ejercen modelos conceptuales sobre los filósofos, incluyendo aquellos atraídos al escepticismo (Ibíd.: 89).

Aunque la caracterización que hace Stroll sobre la forma como Wittgenstein consigna sus reflexiones es admisible, la cuestión sobre el método queda sin aclarar pues en ningún lugar explica en qué consiste propiamente ese método ligado al uso del ‘*broken text*’. En realidad Stroll no logra delimitar o caracterizar un método en SC pues no exhibe cuál es el mecanismo de análisis que allí opera.

Las imprecisiones a la hora de caracterizar el método en SC, junto con la ausencia de aclaraciones explícitas por parte de Wittgenstein, incide en que los críticos y detractores de la propuesta de un tercer Wittgenstein se opongan al argumento del giro metodológico en SC. Carlos Cardona (2011) ilustra bien este punto de vista cuando comenta críticamente los argumentos de Stroll en *Moore and Wittgenstein on Certainty*. Para Cardona, Stroll sugiere erróneamente que Wittgenstein está defendiendo tesis sustanciales que pueden definirse como una especie de fundacionalismo filosófico; posteriormente afirma que “estudiar la naturaleza de la imposibilidad de dudar acerca de una proposición de Moore es [...] el proyecto de Sobre la Certeza. Este es un proyecto que extiende las preocupaciones de IF y puede adelantarse con el mismo tipo de arsenal metodológico estipulado en IF” (Cardona, 2011: 90). Pero ¿cuál es ese arsenal metodológico?

Claro está que del lado de los detractores no hay ninguna intención de reconstruir los aspectos del método en SC, pues ellos asumen que es el mismo mecanismo de análisis que se caracteriza y se exhibe de distintas maneras en IF; son quienes proponen un giro metodológico los llamados a especificar las condiciones metodológicas de la investigación wittgensteiniana señalando sus diferencias con respecto a la forma del análisis en otras etapas del pensamiento del autor, específicamente con relación a las IF.⁵

5 En general la polémica se ha centrado sobre la idea de las proposiciones ‘bisagra’ o ‘eje’ y sobre el papel estratégico que juegan dichas proposiciones en SC. Los entusiastas del tercer Wittgenstein tratan estas proposiciones eje o bisagras como la máxima adquisición filosófica de Wittgenstein en SC, pues dicha categoría, según éstos, permite finalmente a Wittgenstein exhibir la esencia misma de nuestros múltiples juegos de lenguaje (Cf. Haré, 2008), algo que en las IF Wittgenstein no sólo se niega a formular, sino que explícitamente se opone a tal formulación. Los críticos del tercer Wittgenstein, en

1.2 La ausencia de aclaraciones sobre el método en SC

Stephen Mulhall (2004: 68) comenta que la ansiedad característica del Wittgenstein de las IF 108b-133, que se esfuerza por caracterizar y delimitar su propio método y estilo analítico, ha desaparecido por completo en SC; en las cerca de 20 anotaciones donde allí Wittgenstein alude al filósofo o a la filosofía no hay referencia alguna al problema del método de análisis, tampoco comentarios sobre la naturaleza de los problemas filosóficos. Y esa ausencia de aclaraciones por parte del mismo Wittgenstein en torno a los aspectos metodológicos que caracterizan su propia investigación en SC contribuye a la polémica entre simpatizantes y detractores del giro metodológico. Los entusiastas del tercer Wittgenstein, especialmente Stroll,⁶ insisten en que el hecho de que no haya interés alguno por parte de Wittgenstein en explicitar las condiciones metodológicas de su investigación, no implica que, metodológicamente, no haya nada diferente. La dificultad radica en que no se aclara qué es eso que funciona de manera diferente en el análisis con respecto, por ejemplo, a las IF. Pero en la línea interpretativa de los detractores, que no existan aclaraciones explícitas sobre el método es índice de que no hay nada nuevo que decir al respecto. Es frecuente el recurso de estos intérpretes a los fragmentos 89-133 de IF para caracterizar el método que opera en todos los escritos posteriores al *Tractatus*, como si estos constituyesen una especie de exposición oficial sobre las condiciones metodológicas del análisis filosófico.⁷ Sin embargo esta interpretación es problemática por dos razones. Primero porque esas anotaciones, más que detallar

general, consideran que en SC no se formula explícitamente la existencia de tal tipo de proposiciones. Si bien sobre este tema de las proposiciones bisagra no me ocuparé directamente, hacia el final de este artículo introduzco unas observaciones generales sobre el papel que desempeña dicha idea en el marco del método de análisis en SC.

6 Cf. Stroll, 1994: 80, 91.

7 Algunas de esas controvertidas y a la vez originales observaciones son las siguientes: “La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo. Pues no puede tampoco fundamentarlo. Deja todo como está” (124); “...el hecho fundamental es aquí: que establecemos reglas, una técnica, para un juego, y que entonces, cuando seguimos las reglas, no marchan las cosas como habíamos supuesto. Que por tanto nos enredamos, por así decirlo, en nuestras propias reglas. Este enredarse en nuestras reglas es lo que queremos entender, es decir, ver sinópticamente...” (125); “Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos *sinópticamente* el uso de nuestras palabras –a nuestra **gramática** le falta visión sinóptica– la representación sinóptica produce la comprensión que consiste en ‘ver conexiones’” (122); “No queremos refinar o complementar de maneras inauditas el sistema de reglas para el empleo de nuestras palabras. Pues la claridad a la que aspiramos es en verdad *completa*. Pero esto sólo quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente. El descubrimiento real es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero... se muestra ahora un método con ejemplos y la serie de estos ejemplos puede romperse. Se resuelven problemas, se apartan dificultades, no un *único* problema. No hay un *único* método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como diferentes terapias” (133).

un método de análisis, ofrecen es criterios generales para demarcar la naturaleza lingüístico-conceptual de los problemas filosóficos —de ahí, por ejemplo, la insistencia de Wittgenstein en la necesidad de diferenciar entre el tratamiento de una cuestión empírica y el de una cuestión lingüística o conceptual— a la vez que contribuyen a hacer explícitos algunos compromisos teóricos que acompañan dicha comprensión, los que sustentan la imagen del lenguaje que Wittgenstein mismo defiende y que caracteriza, por ejemplo, a través del recurso a analogías como la del ‘juego’ cuyo aprendizaje presupone la adquisición de reglas implícitas, contingentes en principio pero de aplicabilidad obligatoria una vez puesto en marcha el juego; o la de las ‘palancas de una cabina de locomotora’, donde la función de una parte sólo puede determinarse en relación con el resto del mecanismo. Por tanto esas observaciones más que detallar o caracterizar un método de análisis, caracterizan una manera de comprender el quehacer filosófico. La segunda razón por la cual es problemático interpretar los fragmentos 89-133 de IF como una exposición sobre el método es, siguiendo el estudio de Stephen Mulhall (2004), porque en estos pasajes hay fluctuaciones y cambios que no permiten hablar estrictamente de una perspectiva unívoca acerca del método o incluso de un único concepto de filosofía. Por ejemplo, los numerales 108b-133, escritos en 1931 tienen aún el tono fuerte, rígido y arrogante de las proposiciones del *Tractatus* en las que se pretende cualificar de una vez y para siempre la filosofía y su método. Estas observaciones, dice Mulhall, que muestran una ansiedad característica de quien pretende tener la última palabra, apelan además a un estilo retórico que da la impresión de estar en posesión de una visión pura y cristalina del método en filosofía, en contraste con una visión errónea y oscura, esa que acoge el paradigma de las ciencias naturales; en contraste los numerales del 89-108a, escritos en 1937, están claramente consignados en otro tono. Allí aparece la voz persuasiva y el estilo dialógico que se impone con la introducción de ‘la voz del interlocutor’ que caracteriza la parte inicial de las IF. Aquí, según Mulhall, Wittgenstein elude esa idealización de la filosofía y su método, y enfatiza el vínculo de su propio trabajo filosófico con la filosofía tradicional, al reconocer que él también intenta responder a la pregunta por la esencia del lenguaje, aunque no ve en ella algo oculto, sino algo que está ante nuestros ojos.⁸

Ante este panorama es pertinente intentar una caracterización del método en SC para, posteriormente, realizar un estudio comparativo con respecto a las IF y determinar si efectivamente existe un giro metodológico o no.

8 “—Pues si también nosotros en nuestras investigaciones tratamos de entender la esencia del lenguaje — su función, su estructura—, no es sin embargo esto lo que esta pregunta tiene a la vista. Pues ella ve en la esencia no algo que esté ya abiertamente de manifiesto y que se vuelva visible sinópticamente mediante una ordenación, sino algo que yace bajo la superficie. Algo que yace en el interior, que vemos cuando penetramos la cosa y que un análisis debe desenterrar” (IF 92).

2. El análisis de las proposiciones de Moore

Para reconstruir los aspectos metodológicos de SC es necesario determinar lo que constituye allí el objeto de análisis; sin duda alguna son las famosas proposiciones que Moore introduce en sus controvertidos trabajos ‘Prueba del Mundo Exterior (PME)’ 1939, y ‘Defensa del Sentido Común’ (DSC) 1925. En PME, Moore intenta responder al desafío del filósofo que pide una prueba de que existen cosas exteriores a nosotros, para lo cual Moore ofrece, no sólo una, sino una multitud de pruebas que involucren afirmaciones del tipo ‘aquí hay una mano’, o ‘ahí hay una pompa de jabón’ o ‘hay dos perros’; para Moore una sola de estas afirmaciones basta para probar que hay cosas exteriores a nosotros (Cf. Moore, 1983: 156 y ss.). En DSC, intenta caracterizar su propia filosofía, la del punto de vista del sentido común, exponiendo las tensiones que se dan entre este punto de vista y el de otros filósofos. Una de sus estrategias consiste en introducir una serie de afirmaciones bastante peculiares, respecto de las cuales, según Moore, todos nosotros reconocemos su verdad de forma indiscutible. Algunas de esas afirmaciones son: ‘yo sé que hay un cuerpo humano vivo que es mío’, ‘sé que mi cuerpo existió ayer’, ‘sé que hay otros cuerpos humanos que han nacido en algún momento’, ‘la tierra ha existido desde hace muchos años en el pasado’, etc. El punto de vista del sentido común es el que admite la verdad de esas proposiciones, aunque no se pueda explicar cómo llegamos a establecerla, y cualquier posición filosófica que sostenga que alguna de esas afirmaciones es falsa o parcialmente falsa, contradice el punto de vista del sentido común.

Si bien ambos textos tienen objetivos diferentes hay dos aspectos que llaman la atención de Wittgenstein en relación con las diversas proposiciones que utiliza Moore: en primer lugar, el énfasis de Moore en que ‘él sabe’, y de igual forma, cualquiera de nosotros sabe, todas esas cosas,⁹ “si sé que todas esas proposiciones son verdaderas, entonces considero indudable que también otros seres humanos han conocido proposiciones correspondientes” (Moore, 1983: 60). Por eso el texto de Wittgenstein, de principio a fin, se enfrenta con la cuestión sobre los problemas, aciertos y desaciertos de la manera como Moore hace uso de la expresión ‘saber’. Lo segundo que llama la atención de Wittgenstein son las proposiciones mismas que Moore elige como casos ejemplares de esas cosas que él sabe y, de manera semejante, todos sabemos con certeza, aunque no podamos decir cómo ni de dónde hemos obtenido un conocimiento de esas verdades. En relación con este último

⁹ Cf. SC 1, 6, 8.

punto el análisis de Wittgenstein intenta responder al menos a dos cuestiones fundamentales: ¿cuál es el empleo que Moore reclama para esas proposiciones? y ¿es correcto dicho empleo?

En lo que sigue procuraré aclarar los aspectos fundamentales del método con el cual Wittgenstein enfrenta y responde a estas preguntas. Para ello seguiré la estrategia que propone Edward Minar (2005), donde busca aclarar los aspectos fundamentales de la contraposición que Wittgenstein construye entre Moore y el escéptico. Su estrategia consiste en prestar atención a lo que acontece en los primeros numerales de SC, los que van del 1 al 65, los cuales se pueden considerar la primera etapa de toda la reflexión.¹⁰ La idea de Minar es que dicha contraposición, que aparecerá luego a lo largo de toda la reflexión, se entiende mejor si se comprende su génesis en esos primeros numerales. De forma semejante creo que en esa primera parte de SC se consolida y se exhibe el método de análisis que va a ser determinante en el resto de la reflexión, de ahí que profundizar en esos fragmentos es vital para esclarecer la naturaleza y las características del método. Lo que mostraré es que en los fragmentos 1 - 65 se aprecia cómo Wittgenstein formula de manera recurrente la pregunta por ‘el tipo de proposición’ para las distintas expresiones que requieren aclaración, y que una vez identificado el tipo al que pertenece cada enunciado, se ofrece un diagnóstico sobre las dificultades que conlleva la confusión de tipos que subyace al discurso del filósofo. El éxito de todo el análisis descansa en la posibilidad de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta por el tipo de proposición para cada uno de los enunciados que se tornan problemáticos. Existen tres lugares clave donde aparece explícita la pregunta wittgensteiniana por el tipo de proposición. A continuación reconstruyo el análisis que tiene lugar en cada uno.

2.1 El análisis de ‘hay objetos físicos’

En el párrafo 35 aparece por primera vez la preocupación wittgensteiniana por el tipo de proposiciones con las que se enfrenta el análisis. En ese numeral Wittgenstein se ocupa de una proposición vinculada con lo que para Moore constituye uno de los desafíos intelectuales clásicos más problemáticos, el relacionado con la existencia del mundo externo; según Moore para probar dicha hipótesis, es necesario demostrar la existencia de objetos físicos. Y éste es el blanco del análisis, la expresión ‘hay objetos físicos’. Dice Wittgenstein: “pero, ¿no es posible imaginarse que no hay objetos físicos? No lo sé. De cualquier modo, ‘hay objetos físicos’ no tiene sentido ¿Sería una proposición empírica?—” lo cual se niega a continuación “La instrucción

10 Los numerales 1 - 65 corresponden a un solo manuscrito, más o menos continuo, el MS-172 páginas 5 a 24 escrito, según los editores, entre 1949 y 1950.

‘A es un objeto físico’ se la damos sólo a quien todavía no comprende el significado de ‘A’ o el de ‘objeto físico’. Por tanto se trata de una instrucción sobre el uso de las palabras...” (SC 36). Estipular que “hay objetos físicos” no es una proposición empírica, alerta sobre lo erróneo de suponer para dicha expresión, por ejemplo, un valor de verdad, esto es, suponer que es posible decidir a favor o en contra de ella, o que exista de hecho una vía de verificación para tomar esa decisión. Junto a esto la observación de que toda expresión con sentido donde se haga un uso correcto del concepto ‘objeto físico’ es una instrucción sobre el uso de las palabras, contribuye a establecer lo que Wittgenstein mismo en el párrafo 36 denomina el carácter lógico del concepto ‘objeto físico’. En el *Tractatus* un concepto lógico, como significado, proposición, objeto, etc., es una noción que pertenece al marco conceptual que se propone para caracterizar nuestro lenguaje, sus reglas y sus partes, etc.¹¹ Aquí en SC la idea no es muy diferente.¹² Decir que una mesa o un perro son objetos físicos no dice nada sobre la mesa o el perro, esta afirmación ayuda es a comprender la gramática de las palabras mesa, perro o mano, esto es, a determinar los juegos de lenguaje a los que pertenecen esas nociones. Esta parte del análisis denuncia lo ilegítimo que subyace a la estrategia de Moore cuando asume erróneamente que ‘hay objetos físicos’ es una tesis o hipótesis susceptible de verificación, para la cual es válido ofrecer como prueba una mano, un perro o una planta y dicha asunción tiene su origen en que la expresión ‘hay objetos físicos’, es semejante a expresiones

11 Así como Stroll (1994: 104) muestra que podemos comprender la idea de sinsentido en SC de forma análoga a como la define Wittgenstein en el *Tractatus*, puede entenderse la idea de objeto físico en SC de forma análoga a como se entiende también en el *Tractatus*, como un concepto lógico. Allí lo que determina el carácter lógico de un concepto es su papel en la caracterización o delimitación de nuestro propio lenguaje. De la misma forma en SC Wittgenstein advierte que si nosotros construimos proposiciones gramaticales con nociones como color, medida, objeto físico, etc., dichas proposiciones constituyen herramientas para delimitar la gramática de ciertas expresiones, no para describir el mundo de la experiencia. Se sugiere introducir el artículo [la] porque determina específicamente un sustantivo concreto: la experiencia.

12 Stroll sugiere que Wittgenstein estipula el carácter gramatical de todas las proposiciones de Moore, y en general muchos intérpretes parecen aceptar sin más la sugerencia de Stroll (Cf. Moyal-Sharrock, 2004: 90; Coliva, 2010: 113). Debo insistir en que difiero de esta interpretación pues, en mi opinión, Wittgenstein no sugiere en ningún lugar que la expresión ‘hay objetos físicos’ pueda concebirse como una proposición gramatical y es incorrecto derivar el carácter gramatical de la expresión por la negación de su carácter empírico. El párrafo 37 de SC también puede dar claves para entender la observación de Wittgenstein, pues él dice que tanto para el realista como para el idealista, dicha afirmación no es obviamente un sinsentido, esto muestra en parte que Wittgenstein no está jugando con una noción especial de sinsentido, un concepto técnico, como sugiere Moyal-Sharrock (2004: 90). Es igualmente problemático el supuesto de que Wittgenstein hace un uso técnico de la expresión sinsentido en este contexto. Una posible objeción es que para una proposición gramatical podemos imaginar un contexto en el que la expresión sirve como una pieza de instrucción sobre una parte de nuestro lenguaje, a un niño, o a quien no lo domina, lo que es evidente para casos como ‘el rojo es un color’, o ‘las sensaciones son de cada cual’. Pero es imposible articular el mismo escenario para la expresión ‘hay objetos físicos’.

como ‘hay mamíferos voladores’, que puede ser controlada por distintas vías y de la que puede decirse finalmente, es verdadera o es falsa. Wittgenstein será bastante insistente sobre el hecho de que no puede encontrarse un juego de lenguaje efectivo, esto es, un escenario en nuestra praxis lingüística ordinaria, donde esa afirmación tenga lugar, y eso es índice de que la afirmación “‘hay objetos físicos’ es absurda”. Y si la afirmación es absurda carecen de sentido tanto la expresión de duda sobre ella como la prueba.¹³

2.2 El análisis de la expresión “yo sé...”

Luego de denunciar que la reflexión de Moore es motivada por un malentendido, el de intentar dar respuesta a la pregunta que se formula sobre una expresión errónea, y de invalidar cualquier pretensión de especular en torno a una posible prueba que satisfaga las exigencias de quien formula dudas sobre la proposición ‘hay objetos físicos’, Wittgenstein centra su interés en la expresión ‘yo sé que esta es mi mano’, la que Moore usa para responder al desafío del escéptico. Según Wittgenstein el ‘yo sé...’ que introduce Moore para ésta y las demás afirmaciones, como garantía de que efectivamente conocemos con toda certeza la verdad de esas proposiciones, es bastante extraño. Wittgenstein dice que Moore utiliza abusivamente (*missbraun*) la expresión ‘yo sé’, ya que introduce para ella un uso totalmente distinto al que la expresión tiene en contextos ordinarios donde es claramente significativa. El primer paso en esta etapa del análisis consiste en reconstruir múltiples contextos en los que introducimos la expresión ‘yo sé...’, por ejemplo, yo sé que hay una mesa en tal habitación, yo sé que $12 \times 12 = 144$ o yo sé que el rojo es un color. Si bien el estudio de estos casos revela que todas estas expresiones pertenecen a juegos de lenguaje diferentes, uno empírico, otro aritmético y otro gramatical, no obstante hay rasgos comunes como el hecho de que en dichos escenarios la afirmación de saber puede acompañarse legítimamente de una prueba, de declaraciones relativas a cómo se sabe lo que se afirma –aunque en cada caso sea de un tipo distinto. Que esto pueda hacerse explícito está ligado a la posibilidad de expresar dudas igualmente legítimas en torno a esas afirmaciones, y si la duda puede tener lugar es porque se concibe y se concede también la posibilidad del error. Así pues, prueba, duda y error son nociones vinculadas a estos juegos de lenguaje donde tiene lugar la expresión de saber. La dificultad con las proposiciones de Moore es que, como él

13 En palabras de Stroll “el criticismo de Wittgenstein es que Moore ha fallado al formular la pregunta correcta, pues no es ¿qué tipo de prueba habría que dar? sino ¿qué tipo de dudas son esas?” Y por eso es que su prueba no ha tenido éxito al hacer frente a las objeciones que sus oponentes han presentado al realismo. Para Stroll lo que Wittgenstein muestra aquí finalmente es que la prueba de Moore “es por ello no sólo inútil, sino también carente de contenido cognitivo” (1994: 103).

mismo afirma reiteradamente en DSC, no podemos explicar cómo sabemos esas cosas ni cómo hemos llegado a reconocer la verdad de esas afirmaciones,¹⁴ pero a la vez sabemos que en esas proposiciones no puede haber error, todos sabemos que son absolutamente verdaderas. La crítica de Wittgenstein es clara en 243: “Se dice ‘sé’ cuando se está en condiciones de dar razones apropiadas. ‘Sé’ está vinculado a la posibilidad de demostrar la verdad. Si alguien sabe algo... se puede poner esto de manifiesto. Pero si lo que cree es de tal tipo que las razones que puede dar no son más seguras que su aserción, no puede decir que sabe lo que cree.” En este sentido es claro que el uso que hace Moore de la expresión ‘yo sé...’ es erróneo y de ahí el interés de Wittgenstein en exhibir qué problemas subyacen y conducen a ese uso particular que Moore hace de la expresión. A continuación transcribo el núcleo de éste análisis.

Ahora bien, ¿no podría concebirse “Yo sé que aquí hay una mano, (...no solo lo supongo...)” como una proposición gramatical”? (Y, por lo tanto, no temporal.)-- Pero, en ese caso, ¿no es como ésta: Sé que veo rojo, no sólo lo supongo? ¿Y no es la consecuencia “de modo que hay objetos físicos” similar a la consecuencia: “de modo que hay colores”? (SC 57).

Si concebimos el ‘Yo sé...’ como una proposición gramatical es obvio que el ‘Yo’ no puede ser importante. Lo que, en el fondo, quiere decir es ‘No hay, en este caso, nada como una duda’ o ‘la expresión ‘No lo sé’ carece aquí de sentido’... Por supuesto de ello se sigue que ‘Yo sé que esto es una mano...’ tampoco tiene sentido (SC 58).¹⁵

Quiero ordenar un poco las ideas que Wittgenstein expresa de forma compleja.¹⁶ Lo que él dice es que si se admite que la afirmación ‘yo sé que esto es

14 “Creo que todos nos encontramos en esa extraña situación consistente en *conocer* muchas cosas que no están totalmente fundadas. Sin embargo, no sabemos *cómo* las conocemos; es decir, no sabemos en qué consiste ese fundamento” (Moore, 1985: 60).

15 Quiero llamar la atención sobre éste difícil fragmento en el que explícitamente se sugiere que es posible considerar la proposición de Moore ‘yo sé... esto y lo otro’ como una proposición gramatical, según sugiere Moyal-Sharrock la proposición “yo sé...” es gramatical. Pero según Wittgenstein si esa expresión es gramatical el “yo sé” es superfluo y es claro que Moore no pretende hacer un uso gramatical de ‘ahí hay una mano’ ni de ‘yo sé que ahí hay una mano’. Dicha lectura induce a graves errores en la interpretación de análisis wittgensteiniano pues se borra la diferencia entre ‘esto es una mano’ y ‘yo sé que esto es una mano’.

16 Stroll (1994: 113) también ofrece una reconstrucción tentativa del argumento. Los puntos principales de divergencia con mi interpretación son los siguientes:

- [“Yo sé que aquí está mi mano” es tomada por Moore como un enunciado empírico. Pero como hemos visto en el parágrafo 55, esta observación implica “Hay objetos físicos”. Como este último, según hemos visto en la primera parte, no tiene sentido, entonces tampoco la primera.] Considero que Wittgenstein en ningún lugar afirma que “Yo sé que aquí hay una mano” no tenga sentido. Es una expresión que podría ser gramatical, pues lo erróneo no es la expresión sino el uso que Moore está haciendo de ella.
- [Pero decir que es absurdo deja abierta la posibilidad de que sea una proposición gramatical, que se utiliza para describir la lógica de “dudar” y por lo tanto para hacer una observación lógica. Por lo tanto, no debe tomarse temporalmente (es decir, como una proposición empírica, como piensa

una mano' es una proposición gramatical, inmediatamente se revela que o el 'yo sé' es una expresión superflua porque "yo sé..." no tendría otro uso más que "algo parecido a: puedo utilizar enunciados como 'tengo dolor en esta mano' o 'esta mano es más débil que la otra'..." (SC 371), es decir, no habría diferencia entre afirmar 'esto es una mano', y afirmar 'yo sé que esto es una mano', puesto que 'esto es una mano' funcionaría claramente como expresión normativa en contextos como la enseña a un niño por primera vez el lenguaje, o a un extranjero del castellano. Pero si no se está haciendo un uso gramatical, como de hecho no lo está haciendo Moore, lo que confirma el hecho de que Moore pretende significar con ella 'aquí es imposible la duda' o 'aquí no hay nada como un error', la expresión 'yo sé...' es, en realidad, una expresión errónea.¹⁷ Wittgenstein considera que Moore lo que quiere decir cuando afirma que todo ser humano sabe todas esas cosas, es que tales proposiciones son incuestionables para cualquiera, que en condiciones normales ninguno duda de que 'hay otros seres humanos', 'la tierra ha existido desde hace mucho', o de que 'esto es una mano'.

Pero ¿de dónde viene este uso que Moore hace de la expresión 'yo sé'? Según Wittgenstein el uso que hace Moore de esta expresión es análogo al uso de expresiones como 'yo creo', 'yo estoy seguro' y 'yo dudo'. Wittgenstein argumenta al respecto: "El punto de vista de Moore viene a ser el siguiente: el concepto 'saber' es análogo a los conceptos creer, conjeturar, dudar, estar convencido, en tanto que la afirmación 'yo sé...' no puede constituir un error." (SC 21) La semejanza entre 'yo sé que mi cuerpo también existió ayer', y 'yo estoy seguro de que hay otras personas además de mi', conduce a Moore erróneamente a determinar que el 'yo sé' expresa un estado individual peculiar, el que podríamos denominar 'certeza',

Moore). (O.C., 57)] El razonamiento de Stroll es totalmente erróneo, que una proposición no sea empírica abre la posibilidad de que sea gramatical o absurda, pero que sea absurda no conduce a que sea gramatical.

- [Pero en ese caso es como "Yo sé, no sólo estoy suponiendo, que estoy viendo rojo". De esta proposición se sigue "Hay colores". "Hay objetos físicos" es entonces como "Hay colores". Se sigue de "Yo sé que aquí está mi mano" (O.C., 57)] Stroll interpreta erróneamente el pasaje, pues la analogía de Wittgenstein pretende hacer explícito lo absurdo de extraer como consecuencia 'hay objetos físicos' de la afirmación 'yo sé que ahí hay una mano'. Wittgenstein afirma que si 'hay objetos físicos' se deriva de 'aquí hay una mano', tal procedimiento sería análogo a derivar 'hay colores' de una afirmación como 'esta mesa es café', pero tal derivación es ilegítima.
- ["yo sé, etc." por lo tanto constituye una observación lógica, es decir, que sirve como una proposición gramatical sobre el uso de ciertas palabras. (O.C., 59)] Hay una imprecisión en la forma como Stroll delimita las categorías 'proposición lógica' y 'proposición gramatical'. Los dos tipos son distintos y no deben confundirse en el análisis.

17 Moyal-Sharrock, a partir de este numeral, imputa de forma errónea a Wittgenstein una asimilación de las expresiones 'proposición gramatical', 'proposición lógica' y 'proposición bisagra', por una generalización indebida de algunos rasgos compartidos, como la carencia de bipolaridad, etc.

que él presume es el mismo para cualquier ser humano que considere alguna de las afirmaciones de su lista de verdades del sentido común. Pero, como se indicó, la expresión de saber pertenece a un juego de lenguaje donde también tienen lugar expresiones de duda, donde se admite el error y la prueba, y que por tanto presuponen condiciones públicas para validar o sancionar, por ejemplo, las afirmaciones de que se sabe esto o lo otro. Esto nos lleva al tercer momento.

2.3 El análisis de “aquí no puede haber error”

Para la expresión “aquí no puede haber error” también se formula la pregunta acerca del tipo de proposición: “¿qué tipo de proposición es “no puedo equivocarme al respecto o ahí no puede haber error”? y a esto se responde en 51: “Debería ser una proposición de la lógica. Pero se trata de una lógica distinta a la habitual porque lo que enseña no lo enseña por medio de proposiciones. - Es una proposición lógica dado que describe, precisamente, la situación conceptual.” Para entender el sentido de esta observación hay que tener en cuenta la advertencia del mismo Wittgenstein con relación al concepto de lógica. Para los problemas que nos ocupan, la lógica no se entiende como un estudio de las condiciones formales que subyacen a todo uso con sentido del lenguaje, sino como una serie o conjunto de descripciones orientadas a caracterizar o delimitar nuestros juegos de lenguaje, “[t]odo lo que describe el juego de lenguaje pertenece a la lógica” (SC 56), aquí lo que se describe es entonces una práctica. Así ‘describir una situación conceptual’ quiere decir describir el escenario complejo en el que usamos un concepto o una expresión en el marco de un juego de lenguaje específico. Decir que *no puede haber error* en que ‘esto es una mano’, o en que ‘mi cuerpo también existió ayer’, o en que ‘hay otros seres humanos’, nos ayuda a entender que esas afirmaciones no constituyen una descripción de una parte de nuestra experiencia, sino que esas expresiones sirven como trasfondo de tales descripciones. Por ejemplo, cuando formulamos explicaciones, justificaciones, dudas, razones, sobre hechos, situaciones o experiencias donde estén involucrados cuerpos humanos, manos humanas, o cosas semejantes a manos como ‘esa mano es más grande que esta’, ‘esta mano está herida’, ‘me duele *esta* mano’, etc., que ‘esto es una mano’ es algo que no se pone en duda, más aún, ni siquiera se menciona, es un presupuesto que subyace a todas esas afirmaciones. Si nuestro lenguaje es como una red donde se conectan y coordinan expresiones, con acciones, gestos y prácticas de índole diversa, describir un juego de lenguaje es mostrar conexiones, trazar límites, reconocer regularidades propias de nuestra práctica lingüística ordinaria. La expresión ‘aquí no hay error’ o ‘aquí no hay nada como una duda’, se introduce para trazar un límite entre las

afirmaciones que funcionan como descripciones y las que sirven como punto de apoyo o fundamento para esas descripciones.

3. Las etapas del método

Hasta aquí he mostrado que la pregunta por el tipo proposicional es fundamental desde los primeros párrafos de SC. Y es justamente dicha pregunta la que pone en evidencia el recurso de Wittgenstein a un esquema o cuadro ‘tipológico’, como herramienta de análisis para evaluar los aciertos y desaciertos relativos al rol que Moore reclama para sus expresiones. A continuación adoptaré un esquema en tres pasos para caracterizar el mecanismo de análisis por tipos proposicionales: 1) la construcción de un cuadro o esquema tipológico; 2) la evaluación de la expresión problemática en términos de la tipología construida; 3) el diagnóstico sobre la expresión problemática.

3.1 La construcción del cuadro o esquema tipológico

La estrategia de clasificar proposiciones por tipos aparece tempranamente en el pensamiento de Wittgenstein. En el *Tractatus logico-philosophicus*, según aclara el mismo autor en el prólogo, la meta del análisis es trazar límites a las expresiones, sin embargo en el *Tractatus* la delimitación de los tipos proposicionales es resultado de la aplicación de un método específico, el del análisis lógico-sintáctico, que conduce al reconocimiento de la famosa triada: proposiciones con sentido (Sinn), carentes de sentido (Sinnlos), y absurdas (Unsinn).¹⁸ Será sólo hasta las IF que aparecerá una estrategia de análisis filosófico donde se recurre a un esquema tipológico como herramienta para el análisis. La diferencia en relación con SC está en que el esquema tipológico que se introduce en las IF está constituido únicamente por dos categorías, las de proposición empírica y proposición gramatical,¹⁹ introducidas específicamente en los párrafos 251 y 295 con el fin de aclarar algunas expresiones

18 Las proposiciones con sentido son las que describen hechos o situaciones, las proposiciones carentes de sentido, como las tautologías o las contradicciones, no describen nada, pertenecen a la lógica, y las absurdas son combinaciones ilegítimas de símbolos, como el caso de ‘Sócrates es idéntico’. Los intérpretes denominados ‘resueltos’ sostienen que Wittgenstein delimita sólo dos tipos de proposiciones, las proposiciones con sentido y los absurdos, pero aquí dicha polémica es irrelevante, pues tal delimitación es consecuencia del análisis, no la herramienta para el análisis.

19 Gordon Baker (2004: 263) identifica tres tipos diferentes de proposiciones en IF, las empíricas, las gramaticales y las que él denomina ‘figuras’ o ‘imágenes’ como “la posibilidad de movimiento debe ser más bien como una sombra del movimiento mismo” (IF 94); “Mientras le hablaba, yo no sabía qué ocurría dentro de su cabeza” (IF 427); etc., pero Baker no concibe el recurso a estas tipologías como un mecanismo de análisis específico.

problemáticas como “las sensaciones son privadas” y “sólo yo puedo saber si tengo dolor”. Según Wittgenstein existe una inclinación en filosofía a tomar esas afirmaciones, que son ‘gramaticales’ en tanto expresan reglas sobre conceptos o palabras, como si fueran ‘empíricas’, esto es, como si describieran hechos o situaciones del mundo natural.²⁰ En SC se introducen otros tipos proposicionales y el esquema se torna altamente complejo, además el análisis por tipos aparece como eje de toda la reflexión desde sus inicios. Ahora bien, en SC no se dice nada sobre la génesis de dicha tipología, y excepto para el caso de las proposiciones lógicas, no hay criterios explícitos ni aclaraciones sustanciales para definir los distintos tipos proposicionales. Además de los dos tipos ya definidos, ‘proposición gramatical’ y ‘proposición empírica’, se agregan cuatro adicionales que dan forma al cuadro tipológico completo. Este cuadro lo componen, junto con los dos tipos anteriores, las categorías de ‘proposición lógica’, ‘proposición que describe la imagen del mundo’, ‘proposición metodológica’, y las controvertidas ‘proposiciones ejes o bisagras’.²¹ Sobre los tipos ‘proposición empírica’ y ‘proposición gramatical’ no incluye ninguna precisión, posiblemente por el tratamiento que de ellos se hace a lo largo de los numerales mencionados de las IF. La categoría de proposición lógica es la única que se introduce a través de una especie de definición, en los párrafos 51 y 56, según se vio previamente en el análisis de la expresión “aquí no puede haber error”. El caso de las ‘proposiciones que describen la imagen del mundo’ es especial. Para este tipo proposicional Wittgenstein introduce expresiones modelo en lugar de formular una definición, los cuales utiliza como guía para trazar los límites del tipo proposicional. Wittgenstein usa dos casos: ‘hemos pasado toda la vida sobre, o muy cerca de, la superficie de la tierra’ (93), y ‘nuestro cuerpo nunca ha desaparecido para volver a aparecer enseguida’ (101), y agrega una metáfora, la

20 Para un estudio minucioso sobre la forma como se delimitan estos dos tipos proposicionales en el pensamiento de Wittgenstein remito al análisis *Grammatical Propositions* de Barbara Shmitz (2006). Según la autora son tres las características fundamentales de las proposiciones gramaticales: 1) están exentas del juego con los valores de verdad, ya que no pueden ser confirmadas o descartadas por medio de la experiencia; 2) describen una práctica; 3) son esclarecedoras de nuestros conceptos y expresiones.

21 Uno de los esfuerzos más decididos por aclarar la idea de proposición eje o bisagra es el de Moyal-Sharrock (2004). La autora defiende que existen diversos tipos de ejes o bisagras, culturales, biológicos, familiares, etc., y que dichos ejes tienen la forma de creencias tácitas o implícitas que se muestran en nuestra manera de actuar pero que no se expresan, al menos ordinariamente, en forma de enunciados o proposiciones. Piénsese en el caso de expresiones como ‘las cosas no desaparecen cuando nadie las mira para volver a aparecer enseguida’ o ‘todos tenemos un cuerpo’, etc. Sin embargo una de las dificultades de la interpretación de Moyal-Sharrock es la confusión entre este tipo de proposiciones con las proposiciones lógicas y las gramaticales (Cf. Moyal-Sharrock, 2004: 91). La confusión se debe a que la autora generaliza estos tipos de expresiones a partir de una característica común, la de “no ser verificables por la experiencia”, lo que conlleva a que no se pueda determinar que sean verdaderas o falsas. Esta generalización suprime las diferencias que, como se ha visto, Wittgenstein introduce entre las proposiciones gramaticales y las lógicas.

de la corriente de un río y su sustrato, asimilando esas proposiciones que describen nuestra imagen del mundo al sustrato del río que, puede decirse, está fijo o estático en relación con la multiplicidad de proposiciones ligadas a nuestras formas de vida particulares, las cuales cambian y fluyen como el agua del río sobre aquel trasfondo fijo; Wittgenstein también ofrece en el párrafo 95 una analogía entre estas proposiciones y los mitos sugiriendo que las proposiciones que describen nuestra imagen del mundo tendrían, de forma análoga a un mito, una función semejante a las de las reglas de un juego, que están para regular una práctica y se aprenden sin necesidad de reglas explícitas. En el caso de las proposiciones metodológicas ni siquiera hay indicios claros acerca de los criterios que definen este tipo proposicional, que se introduce en el párrafo 318. Wittgenstein argumenta que no siempre hay una delimitación clara entre una regla y una proposición empírica, pues a veces ambas tienen la misma forma, como es el caso de “esto es una mano”. Y lo mismo sucede con las proposiciones en el seno de un método y aquellas que sirven para caracterizar el método. El caso que Wittgenstein propone es el de la expresión “la pregunta ni siquiera se plantea”, para el caso de una proposición como ‘las cosas no desaparecen cuando nadie las mira’. ¿Qué tipo de expresión es “la pregunta ni siquiera se plantea”? Puede servir tanto para caracterizar un método, el método de la duda, como para instruir a alguien sobre cómo hacer preguntas legítimas al interior de un juego de lenguaje específico. En síntesis, es posible afirmar que la tipología proposicional de SC constituye un marco analítico sin precedentes en el pensamiento del autor, pues en estas reflexiones Wittgenstein involucra de forma simultánea una amplísima gama de ‘tipos proposicionales’, algunos nuevos y otros viejos, articulando así una valiosa herramienta para el análisis de las proposiciones de Moore a lo largo de toda la reflexión.

3.2 Evaluación de las expresiones problemáticas

Sobre cómo se aplica el cuadro tipológico no hay reglas estrictas ni criterios exclusivos. Como se vio en la sección previa, Wittgenstein recurre a múltiples estrategias a lo largo de los primeros numerales de SC con el fin de lograr una clasificación tipológica adecuada de las distintas expresiones que se ponen a prueba. Por eso es importante no perder de vista la distinción entre el método de análisis en sentido estricto y las múltiples estrategias de las cuales Wittgenstein se sirve para operar con el esquema de tipos proposicionales.²² Entre esas estrategias

22 Hago énfasis en esta distinción ya que algunas interpretaciones, como la de Stroll, confunden ambos componentes. Es pertinente aquí la reflexión de Stephen Hilmy en el apartado, *Matters of method and matters of style*, donde advierte que aunque ambos elementos están ligados, se puede afirmar que las cuestiones de estilo son secundarias y extrínsecas a su método de análisis filosófico (Cf. Hilmy, 1987:

que permiten determinar si una expresión pertenece o no a alguno de los tipos proposicionales se encuentran, entre otras, el estudio de casos reales o imaginarios de aplicación de las expresiones; el ejercicio de comparación de diversos juegos de lenguaje; la construcción de proposiciones modelo de los tipos proposicionales para comparar su gramática con la de las expresiones problemáticas, etc. Algunas de esas estrategias se aplican a lo largo del análisis de las tres expresiones que se trataron previamente, por ejemplo: en el análisis de ‘hay objetos físicos’ Wittgenstein desafía a imaginarse que no hay objetos físicos, de la misma manera en que podría imaginarse, por ejemplo que no hay gatos blancos. Ese ejercicio de la imaginación revela que no podemos establecer criterios para determinar una situación específica en la que dicha proposición pueda ser falsa, es decir, parecer que siempre es verdadera. Esto conduce al reconocimiento de que dicha expresión, al estar al margen del juego con los valores de verdad, no puede ser caracterizada como una proposición empírica, por lo cual tampoco puede ser una hipótesis susceptible de verificación. En el análisis de ‘sé que aquí hay una mano’ la estrategia es muy diferente; Wittgenstein propone comparar las afirmaciones sobre la mano, y sus consecuencias, con afirmaciones sobre los colores, y sus consecuencias, con el fin de ayudarnos a reconocer, primero, que ‘hay objetos físicos’ no es una consecuencia de la afirmación ‘ahí hay una mano’ y, segundo, que ‘yo sé que ahí hay una mano’ no es una proposición gramatical. En efecto, si alguien afirma que sabe que ve algo rojo no se sigue, como consecuencia, la afirmación de que ‘existen los colores’; cuando mucho podríamos concluir que el que habla ‘ve un color’. En este caso se aprecia con mayor claridad cuál es la conexión gramatical entre las palabras ‘rojo’ y ‘color’ pues el que usa correctamente la palabra ‘rojo’ reconoce que ésta delimita uno de los ‘colores’, de la misma manera que quien hace uso de la palabra ‘mano’ sabe que ésta cuenta como un objeto físico. En el tercer momento, el análisis de ‘no puede haber error en que aquí hay una mano’, Wittgenstein introduce una definición, la del tipo ‘proposición lógica’. Esta definición es aquí la guía para determinar que dicha afirmación sirve como descripción de un juego de lenguaje, aquel donde intervienen expresiones sobre el cuerpo humano, y no como descripción de una situación empírica o de un estado mental particular.

3.3 Diagnóstico sobre la expresión problemática

Una vez se identifica el ‘tipo proposicional’ al que pertenece la expresión que es objeto del análisis, Wittgenstein expone las dificultades que subyacen a los usos

15). Aquí, de forma semejante, las estrategias para determinar el tipo proposicional de las distintas expresiones varían, no son esenciales al método, no lo definen ni lo caracterizan.

erróneos de dicha expresión por parte del filósofo y además propone una posible vía de solución a dichas dificultades. Así, en el primer momento, al determinar que la expresión ‘hay objetos físicos’ no pertenece a ningún tipo, Wittgenstein advierte que es una expresión completamente absurda, por eso sugiere desecharla. Si no podemos hacer nada con esa expresión, no tiene sentido tampoco formular preguntas y respuestas sobre ella, lo que invalida inmediatamente el esfuerzo de Moore por responder al desafío del escéptico usando dicha expresión como una hipótesis que puede probarse de manera satisfactoria. En el segundo momento, en relación con la expresión ‘yo sé que ahí hay una mano’, el diagnóstico es que el “yo sé” no sirve para expresar, como pretende Moore, certeza objetiva. Por tanto es una expresión errónea, pues la afirmación completa “yo sé que esto es una mano” no está vinculada a un contexto gramatical ni tampoco empírico, en los cuales esa afirmación puede ser legítimamente significativa. La sugerencia de Wittgenstein, en este caso particular, es *sustituir* la expresión ‘yo sé’ por otra que muestre correctamente lo que Moore pretende, como ‘*no puede haber error*’ formando así la expresión ‘*no puede haber error en que ahí hay una mano*’, pues lo que él pretende es ofrecer un modelo de una expresión cuya verdad sea indudable para cualquiera, como “*esto* (con el ademán demostrativo) es una mano”. En el tercer momento, la sugerencia es tomar la afirmación de Moore modificada ‘no puede haber error en que aquí hay una mano’ como la descripción de un juego de lenguaje, y no como una hipótesis que se puede verificar o como la expresión de un estado mental particular, el de certeza. Que la expresión describe un juego de lenguaje quiere decir que caracteriza y hace explícitas las condiciones públicas y compartidas que delimitan el uso de expresiones relativas, por ejemplo, a ciertas partes del cuerpo humano. Esto invalida la pretensión de usar la expresión como la descripción o manifestación de un estado individual peculiar, el de certeza, ya que según el diagnóstico de Wittgenstein la proposición de Moore no expresa, de hecho, algo que sabemos, que *esto* es una mano, sino algo que sirve como fundamento de los juegos de lenguaje donde hay referencias, por ejemplo, a manos o cosas semejantes a manos.

Conclusión

He procurado reconstruir algunos de los aspectos fundamentales del método de análisis en SC, cuyo eje es el recurso de Wittgenstein a una amplia y compleja tipología proposicional que propone con el fin de responder a la necesidad particular de entender los problemas que conlleva el recurso de Moore a unas expresiones bastante peculiares, como “yo sé que esto es una mano”. Dicha tipología no constituye una delimitación definitiva y completa de las múltiples expresiones

que dan forma a nuestro lenguaje ordinario. En IF 68 Wittgenstein nos recuerda que siempre que trazamos límites entre nuestros conceptos y nuestras expresiones es con una finalidad determinada. Por eso la tipología proposicional no se debe considerar cerrada o concluida, está abierta para incluir nuevos tipos o suprimir los que se tornen problemáticos pues de lo que se trata es de reconocer distintos usos que conciernen a nuestros propios conceptos y expresiones, que se tornan confusos cuando colocamos las palabras en contextos filosóficos. Admitir este carácter abierto de la tipología proposicional permite una lectura alternativa de uno de los problemas más difíciles y polémicos para los intérpretes de SC, el relativo al estatus de las proposiciones denominadas ‘eje o bisagra’. Desde la perspectiva de las tipologías proposicionales no hay inconveniente en admitir que Wittgenstein introduce la idea de ‘proposición bisagra’ como parte del marco para el análisis y el esclarecimiento de las expresiones de Moore sin necesidad de suponer, como Moyal-Sharrock (2004), que se trata de una tesis filosófica, en el sentido convencional, en contra del escepticismo. Pero este es un problema que supera los alcances de esta reconstrucción sobre el método.

Finalmente, la pregunta sobre si hay o no un nuevo método no puede plantearse en esos términos. En mi opinión hay aspectos nuevos y aspectos viejos, por lo que las posiciones de defensores y detractores del tercer Wittgenstein con respecto al método son ambas insuficientes y es preferible, en este caso, una perspectiva conciliadora, ya que hay tanto aspectos viejos como nuevos.

Bibliografía

1. Baker, G. (2004). *Wittgenstein's Method, Neglected Aspects*. K. Morris (Ed.). New York: Blackwell.
2. Cardona, C. (2011). ¿Es Wittgenstein un fundacionalista? *Ideas y Valores*, LX (146): 73-95.
3. Coliva, A. (2010). *Moore and Wittgenstein. Scepticism, Certainty and Common Sense*. London: Palgrave-Mcmillan.
4. Engelmann, M. (2013). *Wittgenstein's Philosophical Development: Phenomenology, Grammar, Method, and the Anthropological View*. New York: Palgrave Macmillan.
5. Harré, R. (2008). Grammatical Therapy and the Third Wittgenstein. *Metaphilosophy*, 39 (4-5): 484-491.

6. Hilmy, S. (1987). *The Later Wittgenstein*. Oxford: Blackwell.
7. Minar, E. (2005). On Wittgenstein's Response to Scepticism: The Opening of On Certainty. En: D. Moyal-Sharrock & W. H. Brenner (Comps.), *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. (pp. 253-274). New York: Palgrave Macmillan.
8. Moore, G. E. (1983). *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Carlos Solís (Trans.). Barcelona: Orbis.
9. Morris, K. (2004). *Wittgenstein's Method Neglected Aspects. Essays on Wittgenstein by Gordon Baker*. Oxford: Blackwell.
10. Moyal-Sharrock D. (2009). Introduction to Proceedings Issue of The Third Wittgenstein. *Philosophia*, 37 (4): 557-562.
11. _____. (2004). *Understanding Wittgenstein's On Certainty*. New York: Palgrave Macmillan.
12. _____. (2007). *Perspicuous Presentations: Essays on Wittgenstein's Philosophy of Psychology*. New York: Palgrave Macmillan.
13. Mulhall, S. (2004). Philosophy's Hidden Essence. PI 89–133. En: E. Ammereller & E. Fischer (Eds.). *Wittgenstein at Work, Method in the Philosophical Investigations*. London: Routledge.
14. Stroll, A. (1994). *Moore and Wittgenstein On Certainty*. Oxford: Oxford University Press.
15. Shmitz, B. (2006). Grammatical Propositions. En: M. Kober (Ed.), *Deeping our Understanding of Wittgenstein*. New York: Rodopi.
16. Whittaker, J. (2006). Wittgenstein's On Certainty: There – like our Life – Rush Rhees; The Third Wittgenstein: The Post-investigations Works – Danièle Moyal-Sharrock; Understanding Wittgenstein's On Certainty – Edited by Danièle Moyal-Sharrock. *Philosophical Investigations* 29 (3): 287–300.
17. Wittgenstein, L. (1988a). *Investigaciones filosóficas*. (IF). México: UNAM.
18. _____. (1988b). *Sobre la Certeza*. (SC). Barcelona: Gedisa.